

No tan a menudo los hijos no se nos parecen

Por Mauricio Martínez

*No tan a menudo los hijos no se nos parecen,
pero nada nos quitará una primera satisfacción.
A veces sus gestos, al menearse, no fueron los nuestros
y no estuvimos a su alrededor mientras echaban mano a todo.
A estos locos bajitos,
cuando se incorporaron con los ojos abiertos de par en par,
no respetaron sus horarios, ni sus costumbres,
no repararon en su bien,
y fueron domesticados, ferozmente domesticados.*

*Niño a nadie importó si jodías con la pelota.
Niño nadie se detuvo a explicarte:
que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca.
Cargaron con algún Dios, que a veces los amparó y a veces no,
cargaron con un idioma que no siempre fue escuchado
cargaron con muchos rencores y ningún porvenir.
A veces fueron ellos el rencor.*

*Por suerte, porque son de goma, no pudieron romperlos.
Aun así, les bastan nuestros cuentos para dormir.
Nos empeñamos en llegar a sus vidas,
sin saber el oficio y con un expediente plagado de oficios.
Intentamos transmitirles un poco de esperanza
y a veces afrontamos frustraciones
con la leche templada y en cada canción.*

*Niño comienza a joder con la pelota,
niño que eso no se dice, porque si hay quien te ama,
que eso no se hace, porque ahora hay dulzura,
que eso no se toca, porque nuestro amor es intangible.
Nada ni nadie puede cambiar el pasado,
algunos pudieron haber impedido que sufran, pero bue!
Las agujas del reloj avanzarán y nosotros avanzaremos juntos.
Decidan por ustedes, que estaremos cerca;
equivóquense, siempre tendrán donde regresar;
crezcan, sigan creciendo; y un día digan adiós.*